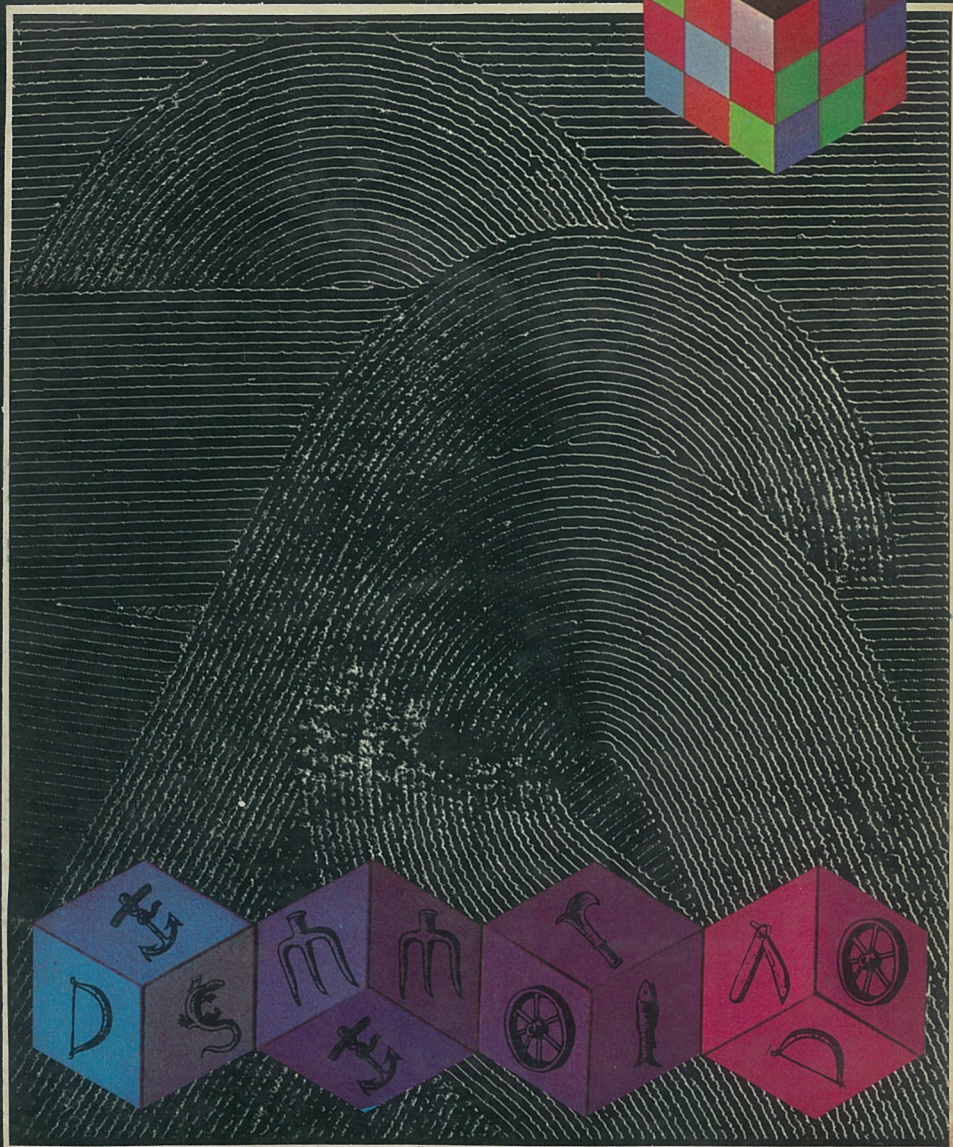
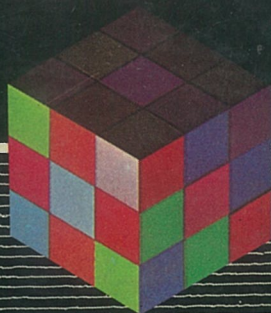


Rastro del desmemoriado

Eduardo Hurtado



Joan Boldó i Climent, Editores / *Fundación Enrique Gutman*

Rastro del desmemoriado

Eduardo Hurtado

Eduardo Hurtado

**Rastro del
desmemoriado**



José Bello y Clement, Editores

Fundación Enrique Guitman

1965

Eduardo Hurtado

Rastro del desmemoriado



Joan Boldó i Climent, Editores

Fundación Enrique Gutman

1985

Canción para un insomne

a Xavier Villaurrutia

Poetry is the synthesis of hyacinths and biscuits

Carl Sandburg

Pájaro y corazón
hoja sin rama
sucumbiendo a un otoño
luminoso
(¿cómo fijar
en dónde
un íntimo estertor
una memoria?
si nunca se alzó espejo
ni muro que no fuera
sino el sinuoso espacio
de su vértigo:
su voluptuosa sombra)

Avido corazón
pardo latido
escindido de todo
desprendido de nada

precariamente alado
—por carecer de rama

Canción para un insomne

a Xavier Villaurrutia

Pájaro y corazón
hoja sin rama
sucumbiendo a un otoño

luminoso
(¿cómo fijar
en dónde
un íntimo estertor
una memoria?

si nunca se alzó espejo
ni muro que no fuera
sino el sinuoso espacio
de su vértigo:
su voluptuosa sombra)

Avido corazón
pardo latido
escindido de todo
desprendido de nada

precariamente alado
—por carecer derrama

Asfixia

Perdón por el pudor. Lo necesito.
Perdón por tanto punto. Irresponsable.
Una pausa menor. Me mataría.
El tiempo de una coma me da miedo.

Pero con sueño

**Quién pudiera escribir en pijama
Pero un texto magnífico,
intachable,
como envuelto en el suave confort de la franela
Probar que la locura es un achaque simple, cotidiano
Con qué entusiasmo nuevo admiraría
un poema forjado en tal atuendo
Me burlaría por siempre
de aquellos que han escrito pateados por la muerte
(de todos, de mí mismo)
Un poema sin trucos. Estupendo**

Sillas

Las sillas son amantes (desleales) del desorden
Acróbatas virtuosas,
se plantan en dos patas al filo del abismo
sólo por estropear
los sueños descarriados del suicida
Adoran todo gesto imprevisible:
deliran si las montas a horcajadas
de frente a sus respaldos generosos
Ya entradas en edad
exhiben con frecuencia
su vocación monstruosa de tripié
No hay rincón que someta sus ansias de mudarse
Si tropiezas con una
tortúrala si quieres,
pero no le prohíbas contestar
él despliega impetuoso
su pequeña manera de ser mar

Niños en el jardín

Puentes de la razón
Ojos que van al fondo
desde la cima del viento
Aquí la luz no engaña:
toca la hierba: es verde,
como también es roja,
como puede ser gris
o tristemente ámbar
Papalotes que vuelan
al soplo de sus manos
Piedras y ranas:
partos de polvo y lluvia:
inútil persistencia del milagro

Cancioncilla

Colma un amplio verano
los balcones

Cunde un eco de endechas
marineras

Entre hiedras y el sol y balaustradas
se desbordan muchachas
y canciones

Ya entran las
exhiben con frecuencia
un vocación

No hay rincón que sorprenda
Si tropiezas con una
torturada si quieres,
para no le quites el

Canción del sueño

Nada se hunde ya
como este absurdo anhelo de no ahogarnos
(profundo mar insomne
como un desesperado,
sólo en tu entraña vemos
largos peces pasar
como presagios)
Todo fuera emerger
para eludir la muerte,
pero el agua se cierra como un párpado

Presencia del mar

Hay alguien que rebasa
sus límites inciertos
para medir las casas de los hombres
Se sabe dónde aguarda:
no hay presagio más claro
que su serenidad,
pausa lenta, ojo en blanco del miedo

Y muere como un pájaro:
manteniendo en suspenso
su terrible agonía,
su caída ignorada
o tal vez consentida,
su caída pendiente
hasta el derrumbamiento

Y nace como un árbol
que se desvanece,
porque un sueño de tierra
gobierna el ciclo terco
de sus apariciones

En la ciudad habito
—y sin remedio
Tercos resabios de cursilería
dan fe de la pasión que la derriba
Prefiriera vivir en otros ámbitos:
corredores del sol, amplios esteros
Pero es la ciudad grande,
más grande que yo huyendo
Me duermo en los umbrales,
despierto dentro

Hotel

Fuera dulce salir
a recorrer las calles más oscuras
Acido y suave andar por los tugurios,
beber un ron bastardo,
de esos que alientan
la bronca y el ultraje
Sí, mi horrible putita,
fuera dulce
—y tan lúbrico (casi)
como este inmundo cuarto

Ludibrios cotidianos

Cuántas veces, amada,
tus gestos más triviales
me rescatan del tedio que me inspiras
La otra tarde, recuerdas,
me asaltó un concentrado
aroma de cebollas
(tus pervertidos dedos
merodeando las vías de mi olfato)
y me otorgó la gracia del deseo
Qué imagen poderosa,
qué irresistible fuente de ternuras
(y qué aguijón sutil
para el remordimiento)
tu trajinar doméstico

Ausente

¿Pero es verdad, ausente, tanta dicha?
Nunca fuiste más real
ni menos próxima
Ya no cruzas el hilo de mis nervios
como una temblorosa equilibrista
Fue un mal sueño tu estúpida fachada
de cosméticos
Lejos al fin, ventruda,
plumero, buscabullas
Otra vez el perfecto placer de imaginarte

Novia tras la ventana

Hay quehaceres y sueños tras esa mirada
Trastos sucios de un tiempo inalterable
Se desploman las horas recargadas de telas y costumbres,
de cortinas gastadas por el viento,
de flores que se fugan por la ventana
Flota tu velo blanco
mientras manos domésticas te ciñen el vestido
La pared con espejos y repisas
por detrás es un muro sin adornos
Te acicalan, te lamen con la misma ternura
con que en días más largos
te cubrieron con ropa bien holgada
Intramuros del muro que contemplas:
porque dejas la casa
y no hay rincón aéreo que te falte,
y no hay vuelo más libre
ni más al ras del mundo, de otros cuartos
Se rompen las cazuelas del futuro:
las caricias morales de los hombres
te incomodan como una faja estrecha;
las voces de los niños tras la barda
suenan desde hoy a pátina invencible
Tu madre te retoca las mejillas;
su rostro es un desierto,
un óvalo blanquísimo:
tus desplantes de novia volandera
han vencido sus rasgos entrañables
Vuelas de puro gusto
Pero alcanzas los días de mañana
y ves tu cuerpo frágil, aterido,
gastando un débil sol en la terraza

A un amigo suicida

octubre-1984

¿Cuál sería la historia
que hubiéramos contado tus amigos?
Ricardo y yo, los únicos del alma,
ya muy poco nos vemos
Tiempo hay de sobra,
pero tus días
se suman a los nuestros con tu ausencia
y les restan las horas prometidas
a los paseos largos y la plática inútil
Hoy caminamos
buscando las señales de nuestras huellas tenues
como si todo en torno
fuera campo minado
Y más nos cuesta hablar:
cada palabra ensancha
el río de las tuyas imposibles;
lo que habríamos dicho los tres juntos
es un continuo viaje postergado
No se diga nostalgia
sino un hueco más hondo y verdadero:
no admitimos las cosas tan terribles
que se dijeron por entonces

Sobrevivientes de un desastre,
seguros de su estancia y sus costumbres,
con entusiasmo apenas contenido
por el pudor que impone hablar del muerto,
más vivos y como nunca solidarios,
comentan los detalles, intercambian asombros,
preguntan por el parque y tus cenizas,
En el fondo sospechan que hubo truco
(que mañana vendrás para tocarlos)
y cada conjetura persigue un testimonio,
un protocolo exacto y convincente

Y sin embargo es cierto:
la soga, el estertor,
el árbol señalado por tu desesperanza
Esa erección final
(simulacro, pensabas, del deseo)
y las moscas prendidas al fundillo
de tus livays de pana
(que ayunaste dos días no dijeron)

Como a las dos a. m., junto al tronco macizo,
sentado y sin respaldo,
ojeaste alguna historia sobre la eternidad
Los vecinos te vieron pasar con tu banquito

Cuántas notas urdieron tu padre y tus hermanas
Y la prensa otra ingenua:
Suicidóse un Adicto
(llevabas tu pitillo, estoy seguro)
A las seis el hallazgo. Y lo que sigue

Antenoche nos fuimos de cantinas
Quizá ese día como nunca
te jactaste de ser un sin propósitos
Yo pretendí apoyarte:
mi repertorio de proyectos
(los viajes, las mujeres, la escritura)
se apolillaba con beber un poco
"Somos gatos de basurero",
nos dijiste solemne, de pie sobre una silla,
con ese ritmo lento de místico sin tacha
con que solías recitar la neta
Lo que siguió fue un largo festejo enardecido
de nuestros hábitos y días
miserables
Ya en plena madrugada, más briagos que contentos,
recorrimos Cruz del Sur, calle ancha de la Prado
"Tullido pero chango",
repetías gimiendo y dando brincos,
con ardor que velaba torpeza
de tu sombrío cuerpo tambaleante



Nos platicaste luego tus planes de retiro
Apenas dos razones pre-budistas:
—"nada puedo desear sino la desmesura";
—"ya casi nada es demasiado"
Ricardo te propuso considerarlo en Huautla
Soñaste unos momentos
con la sierra y la lluvia interminable
"Ayunaré cien horas", dijiste convencido
Pensamos en tu ascético respeto por los hongos

Los días venideros

Come tu pan, hermano,
de trigo cosechado en amplios valles
Viaja en vagones largos y repletos
por caminos estériles:
no te acontezca un árbol florecido
ni una seña imprevista en el trayecto
En la oficina cumple tu sentencia,
reconoce los frutos adecuados,
obedece a tus horas,
ordena si es preciso
—y sobre todo aguarda tu momento:
un torpe orgullo de animal herido
pone un color de vuelo a tu jornada

Cuánto trabajo póstumo acumulan
los días del cansancio

Relega para el viernes
las fiestas de la sangre,
todo fulgor de dicha,
cualquier probable hallazgo
Que se amontonen días y propósitos
Haya cantinas que colmen tu avidez,
falten putas para llenar los cuartos
de tu insomnio implacable

Sea domingo, te acose la resaca
de un mar ensombrecido:
grasa y más vísceras,
despilfarro de sal,
tufo de peces muertos

Volverás del naufragio, no lo dudes,
a las playas de siempre

Acariciante brisa del futuro

Días de tormenta

Un gran ojo de vientos y borrasca
se apodera de ti como una bestia
de sueños repetidos
Todo el futuro tiembla
como un mástil a punto de rendirse
Son horas de fatiga sin propósito
Abatirás las velas,
darás treguas de aliento al desengaño:
se alza rotundo el volumen del mar

De pronto,
abre un resquicio inútil la memoria:
más altos que la voz de la tormenta
resuenan los conjuros de tu infancia:
trabalenguas del diablo,
cuentos de no acabar,
disparates con ritmo y consonancia

Ni siquiera salir es un destino

Días de zarpar

Vas a partir y no te faltan barcos
Acerado de siglos
el mar llama y deslumbra
Debes volver la vista con prudencia:
como un panal de soles diminutos
también la plaza bulle
Antes de abandonarla,
un repaso de sombras:
copas con grasa y huellas digitales,
migajitas nadando en vino tinto,
manchas, arrugas, platos en desorden,
sillas desnudas, obscenas y nostálgicas
Nuevos puertos, quizás nuevos banquetes

Días de volver

Horizonte de mar,
horizonte de tierra,
doble filo de límite y distancia
Pero entre línea y línea,
de origen a confín,
sobre las playas limpias de otros tiempos
crecen a barba rauda
enmarañadas trenzas de sargazo
Tus contados propósitos,
más antiguos que todos los trayectos,
ya te doblan la edad
Ay, pulidos azules desplegados:
cuánto azar se pudrió en su lejanía
de un millón de millones de crepúsculos
Hoy deseas volver,
volver al grano,
volver al grano hinchado que se oculta
entre ondulantes verdes
Hoy eliges tu trecho peligroso;
los caminos de vuelta
se han poblado de seres repentinos:
hoy eliges al gato en los senderos

II
por el CEP, por un "Inventario" del '79

Rastro del desmemoriado

para JEP, por un "Inventario" del 79

1 I don't have a point of view
I don't know where he is sitting
I don't feel like you and me.

The Tenth

qué lo palp

Elm. Gaudin

La vida es un juego que revela las profundidades del alma. Y el espíritu es el alma que se encuentra en el espíritu. Y el alma es el espíritu que se encuentra en el alma.

Elm. Gaudin

*Doesn't have a point of view,
knows not where he is going to.
Isn't he a bit like you and me?*

The Beatles

Si soy su dueño, ¿por qué lo palpo extraño?

Elías Nandino

Sólo una enfermedad nos revela las profundidades funcionales de nuestro cuerpo. Y del mismo modo, las del espíritu sólo las presentimos cuando nos hallamos en desequilibrio.

Pavese

I

**Este hombre
teme al rastro sutil de su indolencia :
sombras, velos, fantasmas,
un sartal de propósitos vencidos,
en las horas más lacias
/t.v. y nostalgia/
perturban su fijeza**

II

En cama,
bajo el grato resguardo
de nada que acontezca
(algo apenas
 incierto
sensualmente apuntando)
sueña excesos
con álgido candor

III

Truena el grave tambor del mar que se alza
Otras veces temiste su codicia,
siempre furtivamente desatada
Hoy prefieres creer que se ha rendido
al escudo del muelle,
a la ternura mustia de las playas

¿Y si el monstruo creciera
más allá de tu calma,
por encima de toda conjetura?
Ay, las amables playas devastadas
¿Y si un simple microbio
anidara de pronto en tus pulmones
a pesar de medida y vitaminas?

Esas tontas películas,
esas negras ficciones divertidas

IV

La violencia / Narciso /
 turba el plácido curso de tus cavilaciones
 Como un lento tumor
 cunde en tu frágil cuerpo a la deriva
 El infortunio entonces
 pisa el umbral sin fin que te resguarda:
 hiede tu absurda muerte
 (no tan remota)

Para el amor
 una ronda promiscua
 Jadeante
 solicitas el amable favor de unas caricias
 Luego
 llora tu cuerpo blando
 por los frutos no habidos
 Inútil la pasión que chorrea por dentro
 Así también la estéril ternura que convidas:
 corre mordiendo rabia por tus venas sin cauce:
 un veneno renal de los sentidos

Quiza extrañas manos,
 las tuyas

que lo electrizan.

Algo sales a las presiones, a las

sonrisas, que a otros no alcanzas,

cometido a un cuerpo que no te alcanza.

Pero de esto, siempre de esto,

un orgullo y no a tus deseos

cuando te demuestras por tan humano.

VI

Un tumulto de pájaros
invade tus buhardillas:
de afuera llegan sucios rumores infamantes:
esta puta (magnífica)
exhibe tu impotencia
No lo comprendes

(huyes)
Onán y sus modelos te absuelven
(y regresas)

VII *anestesia*

Pero el dolor:
la deserción funesta del olvido
¿Te abatirá esta tregua,
este absurdo rezago
de tus premeditadas omisiones?
Te has jurado que nunca,
gladiador del fracaso y de la úlcera
Pero alerta:
torna, punza
Un cuerpo se rebela,
de carne se revela
Quizá exija otras manos,
las tuyas,
que lo aduerman
(Mil veces lo has previsto masacrado,
semejante a otros cuerpos,
sometido a un vulgar padecimiento)
Pero un salto, siempre un salto,
un exigido giro a tus temores:
cunde la desmemoria por tus miembros

A los 30, el forzado
deber de la abstinencia
Ahora sí: la virtud
como un lánguido orgasmo anticipado

Paladeas la gloria
de tu longevidad jurada
(aunque también lamentas,
en el negro terreno de la hipótesis,
cualquier probable asomo
de una decrepitud inmerecida)

Pruebas tu dieta y juras:
prescindir de la carne y la lujuria

IX

Te asustan sus verrugas
y sus atuendos negros
Encogidas,
amargas,
arruinadas
Tan vergonzosamente dispuestas a la inercia
Con sus resecos polvos
y su carmín gastado
Te asusta su ridículo
vivir imperturbable
ensuciando los cines
y las mañanas limpias
Más grotescas aún en los mercados,
destazadas y tristes en las carnicerías
Y temes a estas viejas
Pero querrás vivir,
aun pagar el precio
Desde un oscuro puerto
/ tu fiel vejez anclada /
las perdonas

X

Mira la carne floja
de tu estúpida niña
irreprochable:
marchita de soñar
un abrazo fecundo y desatado:
tan lejos,
tan sin huésped,
como la piel tan tersa
de tus cachondas rubias de portada

XI *inmune*

Recorrías tu pálida ruta cotidiana
cuando una extraña idea,
como un virus fantasma,
por cosa de un instante
amenazó el más sólido puntal de tu equilibrio
—*Qué inusitado susto (como todos),*
casi me asalta un pensamiento incómodo

Si tu mujer, tus hijos,
tus padres desahuciados
fueran ya no el reflejo con que salvas
tu horror a ser un sueño,
sino el amor que acechas, ignorándolo;
si tu imposible muerte
fuera el pan calentito de tu espanto
y no este padecer de tus noviembres;
si supieras que dando,
si supieras que dándote desatas asombros contenidos;
si te admiraras menos,
caray,
si te pensaras

XIII

¿Sabes del dios que crea
la llama en la cabeza?
Disfrazadas de calma o de nostalgia
las tardes te someten al recuento
de los días signados
por la escasez, que abunda en la estulticia
Canta un pájaro
y tras el canto adviene
la constelación sombría
de la inmensa ciudad iluminada
Muy vagamente,
desde sus acosadas libertades,
tu corazón intuye
la gastada señal:
es el famoso amor
que se rinde otra vez
escarnecido

XIV

Terca la realidad,
entrometida:
crece tu sueño
en medio de tu cuarto desolado
El buró, la puerta,
tus pantuflas,
con débil sordidez
te solicitan

XV

Ya no asomas al patio
Se ha cerrado a la magia
de las estancias nuevas tu pupila
Dices: color de pájaro gigante suspendido
y se retira en vuelo apremiado tu memoria

No recuerdas tu casa
Y si miraras hoy (cuerpo presente)
las losas dibujadas de tu cuarto,
sus caminos trenzados
nostalgia del asombro correrían

Tramas frente al espejo
tus arrugas futuras,
las huellas de tus viajes postergados
Das un salto de espaldas:
te contempla tu rostro
grave y liso

XVI

Dieras el gozo fácil
que sin pausa te quema
(los alcoholes)

por el más breve instante de reposo

Luego la fiel resaca te acaricia:
turbio regreso a las cálidas playas
de la estupefacción:

en ellas esta euforia inexplicable, sórdida

A menudo
al dejar la cama piensas:
arduos encuentros me depara el día
Sin embargo
no cesa nunca tu estupor nocturno
Cálida,
la luz tenue del metro te hipnotiza
Otros desde su angustia te contemplan

XVIII

No te falta el calor del desencanto
Te defiende la magia
de su infalible sombra destendida
Rinde a su paso
toda pasión latente,
toda línea creciendo en horizonte
A veces una torpe rebeldía,
un palo a las costillas de la noche,
pero al final su cómodo arrebató

XIX

Juegas a los sonidos tenues,
 a los sabores vagos,
 al trabalenguas fijo en la memoria
 Cuánta media embriaguez atenazada,
 cuánto vino sin fruta, sin riñones:
 la contención sin fondo pudre el agua
 ¿Y quién corre a morir si se aventura:
 el sonetista sordo,
 el débil sibarita empalagado,
 el pájaro dormido en la batuta?
 Pausa. Un recule tenaz aunque impensado
 La desmesura en fárrago, sin vértigo:
 el desamor volando a ras de incendio

Nunca la soledad:
 repta, se acerca,
 va por dormidos patios
 que no frecuentas

Huyes de sus asaltos sigilosos,
 de su lenta erosión insoportable
 —mas te cercan su tacto y sus latidos,
 su ineludible paso anticipado

Se abre una calle firme como un muro,
 crece como un bostezo,
 pasas venciendo asfalto y muchedumbre:
 ha vuelto tu estupor al calendario

XXI

Nunca un sueño tan claro
reclamó el traje gris de tu vigilia
Y de todo el ajuar de tu aventura
sólo esta tenue flor has rescatado
Triste agoniza, irreal, en el florero:
sin el amplio resguardo de tus párpados
perecerá sin duda

2

... siempre postergamos para mañana el
dolor verdadero, y así olvidamos sin haber
sufrido.

Pavese

I hotel pescaditos

Quizá el olor intenso de su cuerpo,
ceñido por la humedad antigua
de aquel cuarto de ... *siempre postergamos para mañana el*
(olor creciendo hacia el fondo) *dolor verdadero, y así olvidamos sin haber*
como un árbol en celo tras la lluvia nocturna *sufrido.*

Pavese

Algo de aquella historia
se parece a las calles que hoy habitas:
ríos inertes como un enjambre opaco,
cuerpos buceando triunfos,
certezas, oro para sus armarios;
ríos más hondos arrastrando grasa,
pendejos, semen,
uñas que hirieron carne,
carne con ríos más hondos
que surearon deseos y otros dones

Esa noche
alguien entró en el cuarto abandonado
como quien llega al sitio del desastre
Sosteniendo el aliento
escombró los despojos del combate
Sobre otras muchas sábanas raídas
(paraísos recientes,
velas, mares, navíos
de los desesperados,
remolino de espuma sucia y fermentada)
arrojó tu inmediato desamparo

I *hotel pescaditos*

Quizá el olor intenso de su cuerpo,
ceñido por la humedad antigua
de aquel cuarto de paso
(olor creciendo hacia su propia entraña dilatada
como un árbol en celo tras la lluvia nocturna),
quizá ese vaho insomne
de serpiente letal y cautelosa
te legó la manía insobornable
de renunciar a todos los propósitos

Algo de aquella historia
se parece a las calles que hoy habitas:
ríos inertes como un enjambre opaco,
cuerpos buceando triunfos,
certezas, oro para sus armarios;
ríos más hondos arrastrando grasa,
pendejos, semen,
uñas que hirieron carne,
carne con ríos más hondos
que surcaron deseos y otros dones

Esa noche
alguien entró en el cuarto abandonado
como quien llega al sitio del desastre
Sosteniendo el aliento
escombró los despojos del combate
Sobre otras muchas sábanas raídas
(paraísos recientes,
velas, mares, navíos
de los desesperados,
remolino de espuma sucia y fermentada)
arrojó tu inmediato desamparo

No lo sabe tu ninfa
tendida en otros lechos como un anesthesiado:
lo que importa es el sexo bien cumplido,
la despedida igual a la delicia,
la pasión que rechaza toda ruina,
los preciosos humores clandestinos

Frecuentas a tus padres
y los miras tramando sus memorias
de virtuosos ejemplos sedentarios

Unos cuantos amigos comparten tu extrañeza:
se alían, rompen planes;
o beben, van al cine
Cada uno rumiando su credo insostenible:
que ya no es el amor
lo que habrá de salvarlos

II

¿Qué apedreada memoria cava un eco
en tu pecho de cal humedecida?
Hoy es domingo en todos los rincones,
un domingo más grave
que la ciudad con lluvia
Huele a parque de afuera,
sabe a rastro sin huellas
el aire que se agolpa en las cortinas
(Sobre un césped tu padre,
insolado de alcohol y trasnochadas,
se propone ajustarse a la cordura
Un tumor silencioso entre las ingles
le depara un final sin contricciones)
Se oye un golpe ligero como un filo
Entra luz a tu cuarto inexpugnable
Cunden grietas
Cae la yema brutal del mediodía:
huevo abierto al sartén del desencanto

III

No lo sabe la vida
tendida en un lecho de amor y de dolor,
lo que importa es el amor que nos une,
la despedida igual a la delicia,
la pasión que rechaza toda norma,
los preciosos besos que el viento lleva.

Frecuentes a tus pedras
y los mires trahendo a la memoria
de virtuosas ejemplares.

Unos cuantos besos, caricias y abrazos
se alían, rompen y planean
o hablan, van al viento
Cada uno rastreando su propio inabarcable
que ya no es el error
lo que habrá de salvarlos.

Un rostro
es una breve forma interrogable
Uno cualquiera
se opone a la ternura complaciente,
la precisión adusta,
la fiel condescendencia del espejo
Bien visto,
un paseo sin rumbo
cualquier lunes puntual a media tarde,
te deja frente a frente,
frente a todos,
haciendo impunemente el inventario
de tiernos homicidios cometidos
en perjuicio de antiguas inocencias
Enardecido luto:
repasas cada rostro,
cada muerte,
cada rastro de rostro mortalmente perdido

No sueñas: das la espalda: te detienes
frente al cristal pulido de los escaparates

IV una fotografía

Te legó de sus días
mil días incontables:
una réplica infiel de su belleza
(fuera de foco, vaga),
un confuso cadáver incorrupto
que encerraste hace tiempo en algún libro
Es la bestia que agita tus insomnios
Te ha vedado el placer de la lectura
y el precioso ejercicio del recuerdo
Ya olvidaste su nombre
y casi el tuyo
La demasiada luz selló su rostro
En tus noches de trance hipocondriaco
reajustas el diafragma
inútilmente

Vendrán mejores tiempos (como a diario)
para atender con calma tus rezagos

Golpes que no advirtieron los augurios
 Vendavales que azotan tus más viejas manías,
 las más supersticiosas
 Un día te levantas con el amor sin cauces:
 duerme tu amada estéril como un vaso en la arena
 (sólo un azar nocturno,
 una flema del sueño
 azolvando el conducto ritual de tus vigias)
 Otro día tus vísceras rebelan
 las heridas que abrió la incertidumbre
 y te saben a sangre sus reproches
 (otro vuelco imprevisto del destino,
 otra enorme laguna en el horóscopo)
 Bien conoces la escala
 que emerge de profundas pesadillas
 Pero sabes que cada despertar
 es un albur más hondo que el abismo

No sueñas: das la espalda a los delirios
 frente al cristal pulido de los escaparates

VI

Mejor un té de nervios
Ya tanto alcohol fermenta claridades:
trepan incontenibles, como eructos

Mejor cambiar las rejas por un muro
que no asome la infancia,
sus coágulos crecientes, sus reproches

Por hoy que siga todo en inminencia

Dar al cuerpo ejercicio,
emulsiones, baños fríos:
su vacuna eficaz de desmemoria

Tregua de ataxias tóxicas
La lujuria amenaza
con dispendiar los dones del exilio,
con reventar el dique en un tropiezo

Vendrán mejores tiempos (como a diario)
para atender con calma tus rezagos

VII

Se hacen viejos tus trajes
La casa que hoy habitas
te abandona y te atrapa
como una esposa terca y desamada

Ansiarías dormir
entregado del todo a la inconsciencia,
sin más deber que un vaso en el buró
para la sed certera de mañana

Pero sueñas con vuelcos del destino,
con despertar colmado de propósitos,
resarcido del pasmo y la molicie
por el puro milagro
de una noche librada sin insomnio

Pero de nuevo el día y sus objetos:
el cepillo de dientes;
la tina como un barco
varado entre paredes;
los mosaicos cubiertos de cabellos,
de inútiles dibujos repetidos;
la horrenda disciplina del espejo

VIII

A veces,
así como arrancarle
sorpresas al paisaje,
despliega tu memoria
un entrañable asombro
Acontece la luz
como un vaho del alma
Así cumple tu infancia
sus repetidas muertes
—y tan triste lealtad
te reconforta

Mueres sólo de muerte inadvertida

Ya es inútil que acudas
al pozo donde alojas tus deseos:
no hay polea, ni balde, ni descienes
Desde el brocal contemplas
la caída constante de tu pelo,
de tus uñas que crecen
hasta llover en polvo,
de la sangre que apenas
escurren tus encías

No sabes del poder de lo pequeño
Tampoco del azoro insoportable
que ha templado la sogá del suicida

Te morirás en cama
de muerte acumulada,
sin violencia, sin gracia
Una ulterior ceguera (que adivinas)
guardará inalterados tus despojos

Apenas cabeceas los golpes del insomnio
 Te defiendes de ti como del miedo
 Se oye la feria triste del cilindro
 y solo entre relámpagos
 bailas el turbio vals de la incoherencia

XI

No declina el oleaje
Cae la niebla
Del rumor a la espuma que te muerde
hay un paso de sombras, un abismo

(Cae la tarde, con prisa y sin crepúsculo
La ciudad se recoge
como una vieja enferma
mientras la noche borda en sus orillas
Baja el cielo, riega un grito de luces
sobre las casas mudas
Luego las calles pierden el sentido:
la de tu infancia invade los jardines;
la del café del centro
sube al camión ahumando de nostalgia;
las glorietas desbordan
sus lindes circulares,
abren cauces inmensos,
arasan con insólitas palmeras;
Xola y Mitla, perdidas sin remedio
llegan hasta tu playa oscurecida)

No declina el oleaje
Toma un puño de arena
Come un pan
Retira las migajas
antes de que te venza la sal del sueño

Índice

I Ludibrios y nostalgias

7

Canción para un insomne/11. Asfixia/12.
Pero con sueño/13. Camacol/14. Topos/15.
Sillas/16. Niños en el jardín/17.
Cancioncilla/18. Canción del sueño/19.
Presencia del mar/20. Urbano/21.
Hotel/22. Ludibrios cotidianos/23.
Ausente/24. Novia tras la ventana/25. A un
amigo suicida/28. Los días venideros/29.
Días de tormenta/30. Días de zarpar/31.
Días de volver/32.

II Rastro del desmemoriado

33

I I/41. II/42. III/43. IV/44. V/45.
VI/46. VII anestesia/47. VIII/48. IX/49.
X/50. XI inmune/51. XII/52. XIII/53.
XIV/54. XV/55. XVI/56. XVII/57.
XVIII/58. XIX/59. XX/60. XXI/61.
2 I hotel pescaditos/67. II/69. III/70.
IV una fotografía/71. V/72. VI/73.
VII/74. VIII/75. IX/76. X/77. XI/78.

Índice

I Ludibrios y nostalgias

7

Canción para un insomne/11. Asfixia/12.
Pero con sueño/13. Caracol/14. Topos/15.
Sillas/16. Niños en el jardín/17.
Cancioncilla/18. Canción del sueño/19.
Presencia del mar/20. Urbano/21.
Hotel/22. Ludibrios cotidianos/23.
Ausente/24. Novia tras la ventana/25. A un
amigo suicida/26. Los días venideros/29.
Días de tormenta/30. Días de zarpar/31.
Días de volver/32.

II Rastro del desmemoriado

33

1 I/41. II/42. III/43. IV/44. V/45.
VI/46. VII anestesia/47. VIII/48. IX/49.
X/50. XI inmune/51. XII/52. XIII/53.
XIV/54. XV/55. XVI/56. XVII/57.
XVIII/58. XIX/59. XX/60. XXI/61.
2 I hotel pescaditos/67. II/69. III/70.
IV una fotografía/71. V/72. VI/73.
VII/74. VIII/75. IX/76. X/77. XI/78.

Se terminó de imprimir
el día 28 de noviembre de 1985
en los talleres de Praxis, artes gráficas,
Vallarta 55, esq. A. Ibáñez,
Col. Coyoacán

Diseño de portada Jordi Boldó

Edición de 1 000 ejemplares más sobrantes
para reposición



Eduardo Hurtado tiene valor, vive de
cara al desencanto. Sabe que la
cordura es un cáncer, que los deseos
se corrompen en contacto con el
propósito y el plan: para él, el deseo
es un don, una gracia que puede surgir
de las cosas más sórdidas.

Quien se enfrente a *Rastro del
desmemoriado* debe tener valor:
pasará al borde del suicidio de mano
de la música por pasajes nocturnos
donde no hay más amigo
que el sueño.

Eduardo Hurtado pertenece a una
generación tentada por el suicidio:
es un sobreviviente; como muchos,
no se preparó para vivir más allá
de los treinta. Su poesía tiene una
belleza honda, verdadera, descarnada,
que se opone a la ternura
complaciente que viene del ungüento
y del idilio; nace, como una flecha
de un arco, de la tensión existente
entre el oscuro sendero y la música
que surge del camino: en medio de la
incertidumbre y del desencanto, sin
miedo o estridencias, Eduardo
Hurtado sobrevive, sin puerto y sin
destino, gracias a ese milagro inútil
que es su poesía.

